

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Num. 1.

ALICANTE, 30 DE ENERO DE 1875.

EN NUESTRO PUESTO.

Sin mote en el escudo y mal armados, vinimos al estadio de la prensa; ansiosos de romper una lanza en pro del Espiritismo; modestísima era la tarea que nos impusimos, pero, abrumadora, si se atiende á que la cordura había calificado de loca nuestra empresa, y grande, si se miden nuestras escasas fuerzas intelectuales, poco aptas para concubinar rápidamente y con lucidez, ni para trazar sobre el papel, en buenas formas, el pensamiento creado al calor del estudio ó nacido del choque de la controversia. Alentados por la viva fe que nos presta la doctrina que profesamos, hemos recogido siempre el guantelete que se ha arrojado al Espiritismo, y hemos bajado á la arena de la discusión á sostener la bondad de nuestra causa. A nosotros no toca ser jueces del campo, ni decir por lo mismo, quienes consiguieron el galardón de la victoria. Díganlo el público bondadoso que nos lee y juzga, y sirvan de prueba los escritos que quedan consignados en nuestra colección.

Consecuentes con el compromiso contraído, hemos entrado en el cuarto año de nuestra humilde publicación, que la profesión clerical amenazó de muerte prematura, y esperamos, si el favor de nuestros abonados no nos falta, seguir todavía algunos años mas, con-

densando algun vapor del que se pudo recoger de una nube de verano, que pasó por el cielo de la inteligencia alicantina, allá por el año 1871.

No negaremos, que el sostenimiento de la Revista nos ha costado algunos sacrificios, y que nuestra buena voluntad solo compensa á nuestros lectores de la pobreza de nuestro lenguaje, mas limitado aun por la falta de conocimientos y de profundos estudios; pero el óbolo de la viuda tendrá siempre gran valor, porque daba cuanto tenia. Esperando estamos siempre, que los ricos de inteligencia vengan con sus denarios de plata á ocupar nuestro sitio, dando lo que nosotros no tenemos.

Difícil es la situación que vamos á pasar segun el giro de la política; pero amantes de la libertad y sinceros creyentes del Espiritismo, no dejaremos de ejercer aquella, mientras se nos reconozca y permita el derecho sacratísimo de emitir nuestras ideas, y no abandonaremos nuestra publicación y la propaganda de la doctrina espiritista, mientras los suscritores sean complacientes con nosotros y la persecucion clerical no se cobe en la mayor parte de nuestra redaccion. Al contrario de Pedro, — á quien la Iglesia hizo primado, sin merecerlo, — no negaremos á nuestro Dios ni una, ni tres veces, como hizo el apóstol; sino que fuertes en nuestra fe, manifestaremos ante el César como ante el Pontífice Máximo, que el Dios vencido es nuestro Dios, y que nuestras creencias no se

RR-860

estinguían con el hierro y el fuego, sino con la persuasión y la lógica.

La paz anhelamos, el bien apetecemos, la verdad seguimos y la virtud tratamos de practicar, en cuanto nuestras fuerzas morales nos lo permiten; que ni nos presentamos como modelos, ni nos erigimos en maestros de nadie, interpretando las escrituras para desheredar á todo el género humano de la gloria prometida por el Padre.

Estamos acostumbrados á sufrir injurias y á oír continuamente el zumbido del epíteto que nos regala el positivismo; no nos extrañará ser calificados hoy mas duramente que ayer por los humildes y reverendos; porque ya pierden para nosotros estension esas palabras de herejes, cismáticos, ateos, materialistas, judíos, arrianistas, protestantes, luteranos, etc., etc.; ninguna tiene su verdadero valor, cuando la profiere quien conoce que falta á la verdad á sabiendas y no titubea en mentir por asustar á los timoratos con palabras de relumbron.

Como hasta aquí, seguiremos dando la predilección á los trabajos esencialmente espiritistas y doctrinales, que desenvuelvan los principios que sustentamos; pero no nos arredrarán tampoco—y manifestado queda en nuestros hechos—los dictérios y ataques de otras escuelas; porque siempre que esto acontezca, les dedicaremos nuestra atención. No buscaremos nunca la polémica, porque estamos convencidos que el fanatismo es sistemático y no cederá jamás aunque viera la luz que desconoce ó trata de negar; pero tampoco la reluiremos si se nos busca, por que creeríamos ofender á nuestros abonados y á la convicción que en nuestra doctrina tenemos.

Al amparo de la ley comenzamos á escribir, propagando el Espiritismo, esa creencia regeneradora arraigada en nuestro sér, que nos impulsó á tan impropio trabajo, para que nuestros comprovincianos la conocieran. Ellos responden á nuestros esfuerzos; y los adeptos se multiplican, los grupos crecen en número prodigiosamente, manifestando que la verdad brilla aun para muchos hombres que anhelan conocer la luz y que la aceptan, aun-

que esta esté sostenida por oscuros perodistas.

El único galardón á que pudimos aspirar al comenzar nuestra tarea, era el vernos recompensados de este modo, viendo acrecentarse con nuestro esfuerzo unido al de los demás adeptos, esa falange de hombres nuevos que aspiran en una atmósfera menos viciada de sofismas y maldades, que los que lo niegan todo ó todo lo aceptan; porque así nos vemos complacidos, aspirando á trabajar sin descanso para redimir cautivos de la esclavitud horrible del fanatismo y de la ignorancia, de la desesperacion y de la duda, del vicio y de la desgracia.

¡Ah! Si todos los hombres estudiaran sin pasión el Espiritismo, cuán pocos dejarían de creerlo, aun en esta misma encarnación! Pero la ceguera voluntaria y la que produce el cendal religioso ó materialista, hace que no se nos mire con el respeto que se merecen los que propagan una doctrina filosófica sin género de interés alguno! Ellos gemirán con dolor inextinguible, y su mal no tendrá consuelo; porque los males que afligen al individuo como los que azotan á la humanidad, no tienen explicacion razonada y justa fuera de la ley espiritista!

Sufran por su desvario, giman en el destierro á que les lleva su pasión y su altivez; nosotros no les guardamos rencor, nosotros penamos, porque no quieren redimirse por sí mismos, bebiendo en las cristalinas fuentes de la Revelación! A todas horas les tendremos los brazos en señal de fraternal solicitud. No apetecemos que vengan á depositar en nosotros la confesion de sus culpas, el fardo de sus faltas; ¡qué nos importa á nosotros, pecadores como ellos, lo que hicieron! ¡arrepíentanse en su conciencia, ante ellos mismos, y deseen variar de ruta en el áspero camino de la vida, que nuestra doctrina les dará báculo fuerte para sostenerse, y alimento y vestido para poder proseguir con incansable celo su penosa marcha!

Al abrigo de tan noble idea, su espíritu se fortalecerá, las desgracias merecidas serán menos amargas, y el sentimiento se hará sensible para la desgracia ajena y fuerte

como el roble para el infortunio propio. Al agruparse alrededor de la bandera sagrada que ostenta lemas como el de: «la pluralidad de vidas en infinitud de mundos», no aumentarán el poder de los tiranos y disminuirán los derechos del individuo, sino que ayudarán á libertar á los demás con su buen ejemplo, de las nieblas que los ofuscan y harán por sí propios cuanto no pudieron imaginarse.

A los pobres, á los desgraciados, á los que buscan consuelo, es á los que particularmente nos debemos dirigir; porque en realidad, estos nos esperan y nos escuchan, y mas fácilmente les libramos de la desesperacion y del suicidio. El que padece y quiere, encuentra en la doctrina salvadora del Espiritismo, el bálsamo maravilloso que cura radicalmente sus heridas, que sana las llagas pútridas de su espíritu, mil veces mas infectas y asquerosas que las del cuerpo.

Los humildes han de ser, pues, los que mas acepten nuestros principios; porque vienen preparados á ello, sienten esa necesidad de una creencia mas racional, que explique las negras vicisitudes de una azarosa vida, como humildes fueron los que aceptaron la doctrina de Jesús, y le siguieron, para sufrir con resignacion cristiana el martirio por su nueva fé. Por los humildes, por los pobres, por los débiles y justos, debemos sostener esta publicacion, tribuna donde acudimos á exponer constantemente nuestro credo, clave del progreso y freno regulador de las revoluciones.

Sigamos nuestra mision, y que Dios nos preste luz, inspiracion continua, para que no nos falten ideas que llevar al papel, saciando así la sed de verdad que nos aqueja con la humanidad en este periodo de transicion, cuando mueren poderes ya gastados, que han de dejar plaza á los que nacen vigorosos y fuertes al calor de la razon.

El Espiritismo vá ensanchando los horizontes de su vasto campo de accion, ora en la caridad, ora en el fenómeno, ora en la elevacion y profundidad filosófica de las revelaciones, ora en la tendencia de los trabajos que hácia la sintesis religiosa conducen;

manifiéstase una actividad desconocida y una animacion que ha de reportar grandísimos resultados.

Objetivándose la idea, se manifiesta en todas sus variadas y múltiples formas, y esto es lo que le acontece á nuestra doctrina, cuyos adeptos van por distintos caminos, aunque con fin armónico, propagando su fé, practicando su moral y buscando el fin providencial de todo lo creado.

El hecho material, el fenómeno físico, se multiplica hasta el infinito, y gana voluntades que dan gran fuerza á nuestra opinion, facilitando el estudio y enriqueciendo el tesoro de observaciones que recojen los que se dedican á experimentar la potencia de esa nueva fuerza, á quien denominan ya *psíquica*, los profanos al Espiritismo teórico ó filosófico.

La relacion del mundo invisible con el nuestro, pertenece á una categoria real y tan completamente conocida, practicada y estendida ya en toda España, gracias á la libertad, que no la pueden cercenar decretos caprichosos, ni anatemas clericales. Donde quiera que haya un médium, allí habrá comunicacion con los espíritus, ya se halle el que ha de servir de intermediario en la cárcel, en el presidio ó en el calabozo mas sombrío...! Qué son los espesos muros para el espíritu lo que para la idea la persecucion y las llamas. ¡Nada!

La verdad es compañera inseparable del triunfo, la gloria es su corona y brilla siempre como celeste faro que nos ha de guiar á seguro puerto!

Los que tienen fé, deben propagarla en todos tiempos; pero cuando pueda dudarse de ella ó ser perseguidos los creyentes, entonces con mas ahinco si cabe, con mas tenacidad, constancia y valor, se ha de confesar el credo que les sirve de norma en la vida, para que la noche de la ignorancia no pueda estender su lóbrego manto sobre la conciencia del hombre, teniendo este ante su asombrada vista el foco luminoso que irradia en el cerebro de unos tenaces locos. La luz concluirá por disipar las tinieblas!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO. POR UN CRISTIANO.

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavía á añadir á las precedentes citas, algunas otras; porque quiero concluir esta cuestion; pero para no alargar demasiado estas etapas; no haré comentario alguno. Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilización primitiva*:

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaria mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible; es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material, atenuado, dejaría al Espíritu un vuelo más libre hacia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos más puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebató hacia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporcion á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y según hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporcion con todo lo que es grande y hermoso; el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, según la clase y extensión de sus esfuerzos.

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto más alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

Oiga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razón hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo?

¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la más antigua y porque el espíritu humano se formó desde luego, cuando todavía no se había falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habría yo adelantado en el mundo sucesivamente hacia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podría yo hacer mas adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplación de las recompensas eternas? pero me dicen que perderia mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero ántes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el día fijado para esa solemne agonía, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnación del génio de la antigüedad. Era hija del geómetra Jheou. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Juguetando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leído en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Pireo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazon el invisible ideal. Y pensativa como una jóven despues del primer beso, volvió á Alejandria. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oía todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, extraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oír esa voz de otra civilización que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandria se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada joven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorría lentamente las calles de Alejandria, con su traje purpúreo, en pie sobre un carruaje tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigia, mirando instintivamente al cielo. Segua meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando habia pasado el crugido de su traje, se oia como el susurro divino de su meditacion.

«....Al dia siguiente, un discipulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cinamo, el Papirio, en donde alentaba todavia el génio de la Grecia, cuanto habia amado la joven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivos.

«El holocausto sublime de toda una civilización, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel dia, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnacion.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*, y su opinion corrobora la de todos los demás escritores citados por mí en estas cartas.

Copio ahora del *Lierre postume* de Máxime Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvyus se veian animadas extraordinariamente; sus lábios se movian como para orar. Todos callaban, se oia el péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavia.»

«No; no soy un impio, porque creo en tí, ¡oh Dios mio! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadece! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creacion y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá ani-

malillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazon; ¡oh Dios mio! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitacion, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazon de todos, fúido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, rio caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atraccion irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una union llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbacion de los sentidos, y quizá sea la vibracion de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mio, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanacion esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmateral y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe facilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazon de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están léjos, en los ani-

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

— POR UN CRISTIANO.

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavía á añadir á las precedentes citas algunas otras, porque quiero concluir esta cuestión; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno.

«Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilización primitiva*:

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaría mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible: es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material atenuado, dejaría al Espíritu un vuelo más libre hacia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos más puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebató hacia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporción á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y según hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporción con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, según la clase y extensión de sus esfuerzos.

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto más alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

Oiga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razón hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo?

¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la más antigua y porque el espíritu humano la formó desde luego, cuando todavía no se había falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habría yo adelantado en el mundo sucesivamente hacia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podría yo hacer más adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplación de las recompensas eternas? pero me dicen que perdería mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero antes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el día fijado para esa solemne agonía, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnación del génio de la antigüedad. Era hija del geómetra Jheou. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Jugateando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leído en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Pireo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazón el invisible ideal. Y pensativa como una jóven después del primer beso, volvió á Alejandria. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oía todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, extraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oír esa voz de otra civilización que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandria se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada joven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorría lentamente las calles de Alejandría, con su traje púrpureo, en pie sobre un carruaje tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigía, mirando instintivamente al cielo. Seguía meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando había pasado el orgullo de su traje, se oía como el susurro divino de su meditación.

Al día siguiente, un discípulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cinamo, el Papirio, en donde alentaba todavía el genio de la Grecia, cuanto había amado la joven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivos.

«El holocausto sublime de toda una civilización, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel día, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnación.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesión de fe del siglo XIX*, y su opinión corrobora la de todos los demás escritores citados por mí en estas cartas.

Copio ahora del *Libro póstumo* de Máximo Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvinis se veían animadas extraordinariamente; sus labios se movían como para orar. Todos callaban, se oía al péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavía.»

«No; no soy un impío, porque creo en tí, ¡oh Dios mío! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadeces! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creación y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá ani-

malillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hacia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazón; ¡oh Dios mío! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitación, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazón de todos, fluido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hacia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, río caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atracción irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hacia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una unión llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbación de los sentidos, y quizá sea la vibración de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mío, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanación esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmortal y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe fácilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazón de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están lejos, en los ani-

males que me sirven, en los paisajes que yo amo, en los océanos que atraviese, en las estrellas que contemplo; en los desiertos en donde dormí, en los muertos que me precedieron!

«Yo creo que mi alma es una agregación de monadas diversas; legión compuesta de esencias diferentes, tomadas de otras almas que yo encontré, queridas u odiadas, vencidas o asistidas, perdidas o salvadas durante mis *precedentes existencias*. Son esas partes de almas, que están cada una en sí como una alma; que luchan con mis pasiones, mis virtudes y mis vicios; son ellas que, depositarias de las reminiscencias de mis *vidas anteriores*, son mis antipatías, mis simpatías y mis *ideas innatas*; son ellas que por turno y según lo que la suscita, miran con mis ojos y les dan esas expresiones variables de malicia, de dulzura, de cólera, de caridad, de valor, de miedo, de bondad, de ternura.

«Están reunidas en mí como una especie de asamblea deliberante, que discute, juzga, dirige, sentencia, aprueba, corrige, contiene, excita, atenúa mis pensamientos y mis acciones. Cada una de ellas da sus razones en pro y sus razones en contra, y los acuerdos son por mayoría de votos, excepto sin embargo, el caso de una circunstancia imprevista y obtenida por la irresistible elocuencia de una de las más moléculas interesadas, entonces como dicen las buenas gentes, cedo a mi primer impulso. Ese conjunto que siempre crece en inteligencia y en número es lo que constituye mi alma eterna.

«Viviré ya bajo una forma palpable y vivirá todavía; irá subiendo la escala ascendente del engrandecimiento intelectual; cuando sea la monada más elevada de este planeta, presentará la próxima venida de nuevos tiempos, activará la marcha de la humanidad iluminada con sus rayos, y la arrastrará toda en pos suyo hacia mundos superiores á donde iremos todos juntos á gozar de sentidos más perfectos y más numerosos, de sensaciones más múltiples y más vivas, de una razón más elevada, de una comprensividad más extensa; ella será la guía de las monadas

sus hermanas, libres de sus instintos prava-ricadores, hacia la esencia misma de Dios que es la justicia suprema, la suprema inteligencia, la suprema verdad, el supremo amor.

«La felicidad durante la vida es cosa insignificante para Dios; únicamente la inteligencia y las virtudes que son su consecuencia, tienen valor á sus ojos; cuanto más inteligente es el hombre, tanto más espera del Señor, tanto más cerca está de la beatitud.

«¿Qué importan las desgracias y las miserias? ¿No es acaso el fuego el que purifica los metales? la inteligencia, dádiva directa de Dios, es el premio del trabajo ejecutado en las *existencias precedentes*; únicamente se la encuentra siguiendo el camino providencial; los demás bienes están á menudo en el camino del libre albedrío ó de la fatalidad; dichoso aquel á quien tocan la una y los otros.

Se dice de los poetas y de los apóstoles que están por cima de la humanidad: esto es verdad; la vía divina en la que adelantan pacíficamente, domina desde muy alto todos los intereses *mortales* del yo y del no yo.

«Yo creo en la persistencia del yo, fuerza latente y de la cual estoy cierto y que á veces surge con toda su claridad; conciencia adormecida, pero siempre viva, que se despierta el día en que la muerte se apodera de mi cuerpo. Muy pronto moriré, es decir, muy pronto estaré apropiado á una nueva transformación; entonces mi alma, despojada de esa envoltura carnal que la encarcela y de la cual procura siempre salir, mi alma, posesionada nuevamente de su yo, comprenderá todos los progresos que obtuvo, se apercebirá de los que le quedan por hacer, analizará los efectos y las causas y se *encarnará alegremente en otro cuerpo* á fin de continuar la obra para la cual Dios la escogió.

«Yo creo en la misión providencial de esos hombres de abnegación, apóstoles y profetas, que contribuyeron á la elevación del espíritu humano iniciándole en una moral

superior, y que esparcieron sobre su raza semillas de las cuales las generaciones sucesivas, recogerán los frutos; creo en allos, creo en Zoroastro, en Sócrates, en Manon, en Abraham, Moisés, Confucio, Jesucristo, Manér, Mahoma, Lutero, y en otros muchos todayís; creo en aquellos á quienes he visto en mis días dulces, benéficos, pacificadores, redimiendo la carne y fecundando el espíritu, á quienes se han prodigado ultrajes, para que tengan también su martirio como el HIJO DEL HOMBRE.

Rechazo con toda mi razón ese insensato espantajo de penas eternas, de infiernos llenos de llamas, de diablos cornudos, y de Satanás, malditos para siempre, fantasmagoría ridícula de las que se sirven los malos para terrorizar á los débiles; yo creo en un Dios indulgente y misericordioso; el Dios vengador murió y no renacerá; pasaron ya los tiempos de las divinidades con cólera y aterradoras; los cielos implacables se cerraron para siempre; Jehovah Sabaoth no tiene ya ejércitos y hé aquí que la sangre de su hijo no basta para saciar la sed de la humanidad palpitante.

«Quiero recitar LA ORACION DOMINICAL, aquella que Jesús enseñaba á sus discípulos en los empolvados caminos de la Palestina, la oracion de aquellos que aman, de aquellos que creen, de aquellos que padecen, de aquellos que esperan.»

«Haciendo un nuevo esfuerzo, Silvyus, alzando los ojos al cielo, recibió lentamente con voz que iba debilitándose mas y mas:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal, amen.»

«Cuando hubo concluido, se dejó caer sobre la almohada y quedó Salmoico, inmóvil, pálido, desfigurado, estenuado...

Después, animado por el último destello, pudo decir:

«Yo iré, yo iré subiendo por la espiral infinita de las creaciones superiores, dilatándose mi alma en la naturaleza toda, atraído hácia Dios por la parte de su creencia que yo conservo en mi, gravitando en derredor suyo, como un satélite en derredor de su planeta y acercándome siempre mas á él. Yo iré; yo iré hácia las recompensas del porvenir; yo volveré á encontrar en las existencias futuras los amores que me hicieron gozar y sufrir en esta vida, que dejo sin pesar, porque ahora mis horizontes van á ensancharse; yo iré y encontraré esa felicidad, porque llevo en mi mismo el derecho de ser feliz, derecho imprescriptible cuya conciencia grabó Dios en mi corazón y que algún día ejerceré libremente. No lloreis! No lloreis! alcanzó una nueva libertad. Vías mejores me esperan por las que marcharé sin fatigas, no lloreis! Los partos tenían razón, al lamentarse delante de las cunas y regocijarse sobre las tumbas! Inteligencia de Dios, yo te saludo; tú me llamas y hácia tí voy.»

«Este fué su último momento lúcido.» (1)

Hé aquí ahora otro episodio que copio del mismo autor; medítelo V., amiga mía, porque es una prueba de la convicción de Máximo Du Camp respecto á la sublime idea de la reencarnación.

«París 24 de octubre de 1862.

«Hoy hace un hermoso día; hacia sol, salí para ver otra vez árboles antes de morir; las hojas enrojecidas y amarillentas por el otoño, se movían al soplo de una brisa tibia como en un día de primavera. Fui á las Tullerías, me senté á la sombra de los castaños y me estuve mirando á varios niños que se divertían cerca de mí. Jugaban en círculo, asidos de las manos y cantaban.

«Esos coros que yo contemplaba con tris-

te y con un sentimiento de nostalgia...

«Hoy me acordé de un niño que yo había conocido...

(1) Prohijamos estas citas como prueba, que son de que muchos autores no espiritistas aceptan la pluralidad de existencias. Por lo demás no estamos conformes con todos sus asertos. (N. de la R.)

feza, me recordaban Mezieres y creía ver á la rubia Polonia que estaba tan bonita con su vestido negro. Miraba á esas criaturas que saltaban al compás...

«Una niña de unos dos años jugueteaba al lado de mi silla, casi á mis piés; ponía con mucha formalidad arena en una cestita, después hacia unos montoncitos sobre los cuales plantaba ramitas caídas. Una muchacha estaba á la vista cuidándola con esmero. Este juego duró algunos minutos, después la niña se sentó en el suelo, dirigió sus miradas hacia mí y me vió.

«Fijó de un modo singular su mirada en la mía y, sin sonreírse siquiera, me estuvo contemplando mucho rato. De repente se levantó; dejando su palita y la cesta, vino hacia mí, se colocó entre mis rodillas, y me dijo seriamente en lenguaje imperfecto todavía:

—«Buenos días, señor!

«Me incliné hacia ella y le di un beso. Se puso colorada, y en sus ojos noté un sentimiento tan triste, que me conmovió á pesar mío; le hablé endulzando mi voz y le pregunté su nombre.

—«Me llamo Mariquita, me dijo.

—«Y bien Mariquita, ¿sois buena siempre? Pareció no comprender mi pregunta y no contestó; había cogido mi bastón y jugaba con el cordón y no cesaba de mirarme.

—«Oh! señor, te quiero mucho, me dijo.

«Después subió sobre mis rodillas, se sentó, cogió mi mano en la suya y no se movió ya. La dejé hacer.

«La muchacha se acercó, y cogiéndola por la capita le dijo: vamos, señorita María, está V. importunando á este caballero, baje V.

«La niña, asiendo á mi cuello, se puso á llorar diciendo: no! no! no quiero! no quiero!

«Déjela V., dije á la muchacha, no me incomoda.

«La niña, colocada sobre mis rodillas, me daba besos, pero sin sonreír siquiera, y manteniendo su semblante como pesados, me decía: quiero que tu seas mi papá! cogí su

carita entre mis manos, y me puse á mirar con atención sus facciones redondeadas é indeterminadas como lo son generalmente las de los niños; una palidez mate daba un tono uniforme á su cara rodeada de cabellos muy negros. Mirando yo esos ojos no sé qué reminiscencia confusa pasó por mi imaginación; eran de un azul oscuro y casi morados, sus largas y arqueadas pestañas daban un tinte de languidez á su expresión, como afligida, desconsolada y casi moribunda.

Yo estaba conturbado con una emoción desconocida bajo la persistencia de esa mirada. ¿En dónde había yo visto ojos iguales? De repente la cara de Susana aparece en mi memoria, y reconozco aquellos dos ojos tristes que tantas veces me habían mirado. ¡Oh Susana! ¿eras tú? Sentí un terrible estremecimiento, mi corazón latía con violencia, y como Cristo en el jardín de los olivos, sentí un sudor frío y abundante. Señor! Señor! ¿Es acaso esta una de vuestras revelaciones?

«Quedé anonadado, estupefacto, asombrado, inmóvil; pensando que el alma de Susana habitaba el cuerpo de aquella niña; que había venido hacia mí, naturalmente, sin que se lo indicase, sin esfuerzo, y no quería dejarme.

Hace hoy tres años que murió Susana. En medio de mis sinistras preocupaciones, no había pensado en ello; este extraño incidente me recordaba con fuerza ese aniversario.

«La niña seguía acariciándome, su niñera la miraba sorprendida.

—«Dispense V. caballero, me dijo, nunca la he visto así: por lo regular á nadie habla, es muy dócil, pero no ríe nunca; tiene siempre un aire tan triste que casi da ganas de llorar.

—«¿Qué tiempo tienes? pregunté casi desfallecido.

«Aquella muchacha pareció estar discutiendo y me contestó sin notar el temblor de mis manos: esta mañana cumplió dos años y tres meses. Ahí me acuerdo muy bien, como que la vi hacer; fué una malísima mañana; la señora había sufrido mucho toda la

hoche; hacia las cuatro al despuntar el día, nació esta niña, pero tan flaquita, tan debíl, tan chiquita, señor, que daba compasión. El médico creyó al pronto que estaba muerta; por fin lloró, pero está casi siempre enferma, y nos ha costado mucho trabajo criarla.

«Aquella niña había nacido, pues, nueve meses casi justos después de la muerte de Susana, di un grito y la estreché contra mi corazón. Entonces con una sonrisa que no me atrevo á expresar, se esparció una alegría indecible sobre su carita, poco há pensativa; se reclinó sobre mi hombro y echó á llorar sin gritos ni sollozos.

«Es indudable, el alma de Susana está en esta niña.

«Tuve un instante la intención de robarla, de echar á correr, de huir con ella y de conservarla siempre para principiar de nuevo á vivir á su lado, porque aquel encuentro fué providencial. Debe haber en Bretaña, cerca del mar, en las cercanías de Fouesnant y de Coucarneau, algun rincón olvidado en donde quizá pudiera vivir todavía en paz y feliz cerca de esta niña, cerca de esta nueva Susana. Sueño de locura! la niña me habría delatado y además no tengo ya valor para nada.

«Durante dos horas, estuve en compañía de la niña, absorto, no reparando en nada mas, sintiendo una fé arraigada apoderarse de mí, dando gracias á Dios con el mayor fervor. He sido muy torpe creyendo, un minuto siquiera, en ese infierno con el cual quieren espantarnos.

«Cuando el sol iba ya á ponerse, la muchacha quiso llevarse á María. La niña asida de mi levita, no quería marcharse y decía llorando: ¡No quiero! ¡No quiero! es mi bien amado.

«Fué una escena casi terrible, la muchacha no sabía ya que hacer. María lloraba, gritaba. Yo estaba medio muerto. Algunas personas se paraban delante de nosotros y principiaban á mirarnos con curiosidad, cogi en mis brazos á María y la dije: Se obediente, querida hija, vé con tu muchacha; volveré á

verte; pero si no eres obediente y no quieres volver á casa, no te veré mas.

«La pobrecita ahogó su llanto y volviendo hacia la muchacha su carita contristada le dijo con voz sofocada: vámonos tita. Después me abrazó, su muchacha la cogió en brazos y se marchó con ella; mientras pudo verme alguno mirándome y me tiraba besos con sus manitas. Cuando hubo desaparecido tras los enverjados, salí de mi enajenamiento y eché á andar llorando.

«Es mi convicción arraigada, inmutable, que Susana existe, y que la he visto.»

«No es verdad querida prima, que la muerte de Silvyus y ese drama conmovedor de las Tuilerias encierran mucha enseñanza? No procede esto solo de la imaginación, sino que es reflejo de la mas completa convicción.

Adios, amiga mía, Dios la guarde.

N. N.

Como prometimos á nuestros abonados en la «Revista de la Prensa» del número anterior, insertamos á continuación el artículo que publica *La Instrucción Espirita de Méjico*, contestando muy juiciosamente á las escentricidades del conocido escritor D. Federico de la Vega.

Epoca esta de caricatura, en que el arte vive raquíticamente y el género bufo ofrece medios de vivir á los que estragan el gusto y prostituyen la literatura, no es extraño que la crítica *su género* lleve por esos mundos al nuevo *D. Quijote* haciendo reir á mandíbula batienda, o que aparezca el Espiritismo en el teatro, vestido de arlequín, á reclamar un aplauso para el autor de alguna quimica, que, quizás sin recurrir á este forzado recurso, no hubiese podido suplir la falta de ingenio con que adornar su obra de chistes y situaciones cómicas, que produjeran la hilaridad del respetable y mimado público, á quien con tanto interés se pretende divertir.

Los que así hacen creen que cuatro brochazos de almazarrón, pueden representar una doctrina filosófica para ridiculizarla! Pretenden acaso desacreditarla, dematurali-

¿cómo? Esperan desterrarla del mundo de la conciencia por el ridículo, única arma, aunque bien pobre, que puede esgrimir el que carece de lógica y de razón? Pues equivócanse de medio á medio los que así arguyen y se portan; porque esas farsas exageradas que hacen representar en escena, llaman la atención sin embargo, y pregonan que hay una idea juiciosa que se pretende herir por los flancos, y esas mistificaciones en la prensa, inducen al estudio del Espiritismo, para averiguar lo que hay de cierto en él, dando ocasión al mismo tiempo á rectificaciones, que revelan claramente las inexactitudes que se mezclan en los artículos contra nuestra doctrina, para conseguir con falsas premisas fáciles victorias.

Sean mas severos y á la vez mas serios y mas dignos nuestros adversarios, combatan el Espiritismo de frente, con el lenguaje de la verdad y sin ficciones de ninguna especie, y no se rebaja en empleando armas de mala ley, como la falsedad y la extravagante caricatura; no sea que despues de innumerables esfuerzos y trabajos para confundir la nueva idea queden maltrechos y desacreditados, y la opinion pública les mienta por malandrines y follones, ó los reeque al olvido, como impertinentes Sancho Panzas que pretendieron ser los héroes de la crítica; sin conocer la razón y la justicia, *1885-86*

Hé aquí el trabajo del periódico mejicano

LA FOTOGRAFIA ESPIRITA

y D. Federico de la Vega.

Prescindimos hoy de continuar nuestro estudio sobre los mundos de transición para refutar nuevamente un articulejo que en sí mismo nada vale, pero que abrigado en las columnas del *Monier republicano*, puede sorprender á cierta parte incáuta del público que acoge sin examen cuántas mentiras se le propinan en una correspondencia vendida de París. Trátase de una *Crónica extranjera* del escritor español D. Federico de la Vega, que es toda un tegido de falsedades y de chistes de mala ley con que el buen señor debe haberse figurado que ha dado un golpe irreparable al Espiritismo. ¡Bah! Como si esos golpes de gracia no vinieran dándosele

hace muchos años sin lograr matarlo; el Espiritismo es como Anteo, cuantas veces se pretende postrarlo en tierra recobra nuevas fuerzas; y decididamente, aun no ha nacido un Hércules que pueda ahogarlo entre sus brazos. D. Federico de la Vega todavía no puede compararse con Hércules.

En la *Crónica extranjera* publicada por el *Monier* de 20 de Octubre, hay cosas por este estilo: que gracias á ciertos *espirítos* y *psés*, personas que parecen *formales* pretenden ponerse en comunicacion con los Espíritus:—(Esas personas que podrían llamarse Sócrates, Jesús, Lámbrico, en la antigüedad, y en nuestros días los filósofos, químicos, astrónomos, historiadores y físicos mas distinguidos del mundo, los Crookes, Flammarion, Liais, Martin, Goldschmidt, etc., han de ser poca cosa para D. Federico. «La pobre humanidad tiene el flaco de lo sobrenatural.»—Esto prueba que D. Federico no conoce el Espiritismo ni por el forro; en el Espiritismo no se admite nada sobrenatural.—«Con el frío razonamiento y la simple lógica, nadie habría conseguido fundar un sistema religioso.»—Es decir, la religion es una farsa desde su origen, y el primero que creyó en Dios debió ser un embaucador. «Las audaces monsergas de los Apolonios de Tiana contribuyeron muchas veces al progreso humano, gracias á la semilla moral que arrojaban en sus maravillosos desvaros.»—Oh benditas monsergas, y cuán respetables sois entonces para quienes ven en el progreso algo mas que D. Federico de la Vega!—«La literatura de los Espíritus es indigna de los nombres que la firman.»—Por eso citamos todos los dias campesinos que escriben como Dickens, herreros que pintan como Rafael, señoritas de trece años que escriben la historia como Tácito, ignorantes que hablan idiomas no aprendidos, idiotas que predican los acontecimientos y niños que moralizan como San Pablo.—«Cualquier profesor de física, aunque no sea un Roberto Hondin, hace hoy milagros de mejor ley que esos insulsos charlatanes espiritistas.»—¡Cosa rara! Y aquí hemos publicado, aquí mismo, confesiones de Roberto Hondin en que publica su impotencia para reproducir los fenómenos magneto-espirítas.—«Y sin embargo, el Espiritismo tiene creyentes en París; y en número bastante para mantener la publicacion periódica de dos ó tres Evangelios.» En efecto, segun el *Herald* de New-York de 27 de Agosto último, hay en París 30,000 espiritistas. ¡Pobres gentes, que no piensan con el

chirumen de D. Federico. — «La nueva religión no va á ninguna parte, no tiene un fin determinado. — ¡Vaya! Y para qué ir, si ~~estoy~~ ~~en~~ todas partes? En cuanto al fin, poca cosa debe ser para el Sr. de la Vega demostrar experimentalmente la existencia del alma y su inmortalidad, en pleno materialismo, y convencer á las gentes de que no todo acaba en este mundo.

Habiendo luego de un fotógrafo espírita que opera en París, nada menos que en el Boulevard Montmartre, (Mr. Buguet, cuyo nombre conocen ya nuestros lectores), el Sr. D. Federico refiere una historietita muy divertida en que desempeña él, él en persona un papel que los mas distinguidos químicos y fotógrafos de París y Londres envidiarían cuando sepan su descubrimiento. Fué, pues, D. Federico al taller del médium Buguet con ánimo firme de descubrir la supertheria. Después de dos horas de espera, en que se divirtió oyendo los *chillidos* de las señoras que estaban retratándose (chillidos imaginarios), Mr. Buguet le preguntó si quería un retrato *spectral*. — (Buguet hubiera dicho espírita). Mediante *cien francos*, el fotógrafo volvió con el cristal *ya preparado*. (Por qué no le ocurriría á D. Federico preparar él mismo, como han hecho multitud de personas respetables?) D. Federico pensó en si Espírita del honor de Bazalno, y en la plaza salió *en esqueleto*. ¡Qué horror! La desgracia es que en ninguna fotografía de Buguet ha salido esqueleto alguno, á no ser el del *spirit* de D. Federico.

A renglón seguido, el Colon de la trampa espírita sacó de sus bolsillos una placa sensibilizada, y quiso ensayar á su vez; pero el fotógrafo le contestó que los Espíritus solo salían en los baños que él preparaba. Entonces D. Federico le exigió que le devolviese los cien francos, so pena de *desleimarlo* en los diarios de París. Por supuesto que Buguet se apresuró á satisfacer sus deseos, porque le dió miedo, mucho miedo, que D. Federico hubiese descubierto el *business* del negocio. Pero ¿cuál es el secreto? Eso se lo guarda D. Federico para su coleta, pero asegura que es una *curiosidad química*. Después de lo cual afirma á sus lectores *que ya sabe á qué atenerse* respecto de la *fotografía spectral*. ¡Qué desgracia es que D. Federico se haya comulgado el secreto de tan prodigioso descubrimiento! Que calamidad, que mediante la devolución de sus cien francos se haya comprometido á no decir una palabra en los diarios franceses, dejando así que Buguet estafara á millares de personas! Qué

desventura que no podamos atenernos mas sino á que D. Federico dice que todo es una *curiosidad química*!

Nuestros lectores recordarán que hemos publicado certificados de haberse obtenido fotografías de la intervención *operante* del médium, de personas evocadas mentalmente, usando vidrios preparados por los escépticos mas reacios, *ya* marcados con diamante. Es probable que toda la *grima* de D. Federico de la Vega no pase de una *fantasía*, y que no conozca ni de vista á Buguet. Si en los diarios franceses hubiera publicado su cuentecillo, es seguro que hubiera sido públicamente desmentido. *Robert se muere* 19

En cambio, véase lo que un periódico escéptico, dice de las fotografías espíritas de monsieur Buguet. Tomamos este extracto y algunos comentarios de la nueva obra publicada hace pocas meses por la distinguida escritora Madame Olympe Audouard: «Los Mondes des Espírita».

La fotografía espírita ha inspirado un artículo espiritual pero no espiritualista, á M. Delbois, en el *Paris-Mondeur*. Hé aquí lo que escribe este periodista: — *El Sr. Delbois está en la sala*

«En verdad, yo os lo digo, esto no es una burla de periodista; cien personas han visto; visto con sus ojos, lo que voy á referiros. Algunos han ido á consultar á los sucesores de Roberto Houdin, otros han perdido la cabeza. *Robert se muere* 20

«Se ha creído fácil decir que el positivismo de nuestra civilización ha enterrado completamente lo maravilloso, y aun hay algunos dias dichosos para los industriales que pretenden esplotar la credulidad pública.

«La filosofía del último siglo no habría salido muy airoso en su lucha contra los fanáticos del Diacono Páris. Mesmer, el hombre de las cabezas, triunfó algun tiempo de los sabios del Parlamento. Cagliostro introdujo la fantasmagoría mas espantosa en las pruebas de los Frab-masones.

«Las mesas giratorias han hecho dar vueltas á millares de las mejores cabezas; el zúavo Jacob ha tenido su hora de gloria; las buenas mujeres que han perdido su gato sufren antegala en casa de los *Leursemans*, que leen en la mano y revelan los misterios del porvenir.

«Y el Espiritismo! Ha tenido quizá millones de adeptos.

«Yo os afirmo que esta primera semana de Mayo, ha sido señalada por un hecho que tiene todas las apariencias del prodigio

«Asociación del Espiritismo y de la fotografía, he aquí el hecho.

«Apartamos todo lo que pudiera parecer un *écritisme* en favor de esta industria naciente, de esta nueva explotación de lo maravilloso, pero levantemos al menos una esquina del velo que cubre las fantásticas operaciones del colodion-médium.

«Penetráis en el templo,—el templo es la sala del fotógrafo;—pedís una docena de retratos en tarjeta de visita é inusuales que os sería grato ver aparecer la imagen venerada de la vieja tía que os ha legado diez mil libras de renta.

«El médium se recoge y os coloca convenientemente, en seguida, viene la palabra: *Ne bougez plus*. ¡Ya está hecho!

«El fotógrafo lleva el cliché á las tinieblas del antro de las drogas; descubre la prueba y al cabo de tres ó cuatro minutos veis aparecer en el cliché húmedo el rostro apergaminado de la vieja tía que sonríe á vuestro retrato.

Los más hábiles fotógrafos de París acompañados de los más ilustres químicos, han querido ver operarse el prodigio. Lo han visto!

«Han visto, han examinado *todos los aparatos*; se han colocado y operado ellos mismos, en fin, han intentado sorprender el secreto del médium fotógrafo.

Bertall, nuestro espiritual colaborador, ha subido los catorce puros (arriba del entresuelo) que conducen al santuario.

«Señor mío, le dijo el médium, examine V. mis aparatos; vea V. de muy cerca este vidrio; ¿encuentra V. en él algo de extraño?

—«No, está inmaculado.

—«Rompa V una esquina, la que V quiera y como guste. ¡Bueno! guarde V. el pedazo para que compruebe que es el mismo vidrio que se le ha presentado.

Ahora tome V. asiento en ese sillón enfrente del objetivo.»

«Y Bertall colocado, y sus amigos, escépticos como él, vigilan los preparativos. Uno de ellos opera, mientras que el médium concentrando toda su voluntad se aprieta la frente crispando sus dedos flacos y nerviosos.

—«La fé es omnipotente, dice el espíritu; yo llamo á este mundo y hago aparecer un hombre cuyo recuerdo es querido... *Ne bougez plus*....»

El operador cuenta los segundos reglamentarios; se baja el vidrio, se lleva, se revela y en el cliché, entre el sillón y el fondo negro de la pieza se dibuja, un poco vago, un poco suave,

como conviene á una sombra, un gran fantasma que estienda los pliegues de su sudario sobre las espaldas de Bertall.

Bertall ha llevado á su casa, á su taller de fotografía, el cliché fantástico, el cliché del fantasma, ha hecho sacar pruebas y he aquí la carta que nos ha dirigido:

Paris, Mayo 6 de 1874.

«Querido señor:

He ido ayer á la fotografía espírita, y me he colocado enfrente del objetivo. ¿Cómo ha podido ser? Lo ignoro. Pero á despecho de todas mis precauciones fotográficas, en el cliché preparado conforme al método ordinario, ha aparecido, en el momento de revelar, un personaje desconocido, envuelto en un sudario y quien de ninguna manera se hallaba entre el objetivo y yo. Cinco personas estaban presentes á la operación y, como yo, creían en el Espiritismo, pero se vieron forzadas á concluir que aquello por lo menos había sido hecho con mucho talento.

Felicidades.

Bertall.

P. D. Esta tarde tendreis una prueba de esta fotografía.»

Insisto sobre esta particularidad: que el médium *se opera por sí mismo*. Se recoge á una respetable distancia del maravilloso aparato. Evoca á los muertos, y los muertos singularmente dóciles, los más olvidados así como los más ilustres, vienen á hacerse fotografiar.

Mad. de C..., una mujer encantadora, cuyo gran caracter y alta inteligencia, no pueden dejar suponer ninguna connivencia con lúgubras mustificadores, ha consentido, antes de ayer, en hacer la prueba que habian ya hecho los fotógrafos y los sábios.

A su ruego el médium ha evocado la sombra de un ilustre escritor.

Las facciones muy conocidas del grande escritor, se fijaron en el vidrio fotográfico.

Incrédula aun, y diciendo que la imagen de un ilustre personaje puede ser fotografiada de algun dibujo ó grabado, Mad. de C. quiso evocar uno de esos muertos oscuros que no han dejado mas que recuerdos íntimos, recuerdos por decirlo así, piadosamente velados, como esos retratos que se cubren con un crespon y se van á contemplar en las horas de melancolía en la recámara misteriosa á donde no penetran jamás los indiferentes ni los extraños.

Mad. de C... no cree aun, y sin embargo; ¡ha visto!

Ha vuelto á ver, fotografiado como el ilustre personaje evocado al principio, al hombre cuyo recuerdo no surgia ya mas que en el carazon de una sola mujer, al hombre oscuro discretamente amado.

Un mejicano pretende haber hecho evocar, haber visto presentarse en el cuadro del fotógrafo *cualos vivos y en muerte*: su mujer y sus tres hijos que habia dejado hacia tres meses al otro lado del océano; y su hija, enterrada bajo la losa en el cementerio de S. Cristóbal.

Preciso es concluir, y ¿cómo es preciso concluir?

«Mi querido amigo, me decía Bertall, yo no creo en el Espiritismo, y además no tengo ninguna razon para creer. Me fatigo viendo el fantasma que se ha levantado detrás de mi sillón, y que no me recuerda ningún ser amigo. Es el fantasma de un desconocido.

«Y sin embargo, el médium espírita tiene sus énfaticos. Ellos quieren convencerme; quieren venir á operar á mi casa, en mi taller, con mis aparatos!

«¿Quizá estos cofrades han jurado volverme loco!

Todo esto es exacto, pero M. Delbos, no vé en el fenómeno espírita mas que un *truc* ingenioso. Personas incrédulas han hecho en Londres y en América, las pruebas mas concluyentes. Así es que un fotógrafo estudioso ha hecho venir á su casa al médium fotógrafo, él mismo ha preparado sus placas, ha operado con sus propios instrumentos y ni aun ha dejado entrar al médium á su taller sino despues de haberle atado las manos, y éste no ha contribuido mas que con su sola presencia á la prueba fotografica, y sin embargo ha aparecido en la placa, detrás del retrato de la jóven sentada el de una de sus amigas de pension que habia muerto.

Este señor ha renovado el experimento mas de diez veces, y siempre ha venido un espíritu. Otros han ido á casa de los fotógrafos médiums, y de quienes eran perfectamente desconocidos; han evocado á sus padres muertos, hace largo tiempo, y han obtenido tambien su retrato.

Mad. Lincoln se ha disfrazado de mujer del campo, se ha desfigurado completamente, y ha ido á la casa de un fotógrafo espírita de Boston.

Detrás de su retrato ha aparecido la imagen de su esposo; tenia los brazos desnudos y, con la mano derecha, le mostraba una cicatriz que te-

nia en el hombro izquierdo y que ella sola conocia.

Una de mis amigas, oyendo hablar de los retratos espíritas, partió para Londres sin prevenir á nadie, ninguno la conocia en Inglaterra.

Al dia siguiente de su llegada fué á casa de un fotógrafo; él la hizo tomar asiento y ni aun le preguntó si era de hombre ó de mujer el retrato que deseaba, y obtuvo así el retrato de una niña que habia perdido.

El retrato es idéntico, y además lleva la ropa blanca con que fué sepultada. La madre ha reconocido hasta los adornos del vestido.

Aquí ¿dónde está la supercheria?

¿Que procedimiento podría emplear un hábil jugador?

Pero, se me dirá: con frecuencia se obtiene un retrato, pero no es el del Espíritu que se ha evocado.

Sí, esto suele suceder.

Quando me pongo á mi mesa ó tomo un lápiz para evocar un Espíritu, á menudo me sucede que viene otro Espíritu en el cual yo no pensaba, algunas veces aun viene un desconocido. ¿Pero qué prueba esto? Yo hago estos experimentos para mí, estoy frente á frente de mi misma, ¿quien me engaña? ¿dónde está el charlatan?

Nosotros estamos rodeados de Espíritus, unos buenos y otros malos. Estos últimos, estando mas próximos á la Tierra, son los mas aptos para venir á nuestra evocacion, además, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, están extendidos en la Tierra, y nosotros estamos en medio de estas corrientes diversas y sin otra brujula que nuestra conciencia.

Los espíritus malos procuran impedirnos que creamos en la religion espírita, porque esta creencia nos trae la fé, la esperanza y la resignacion. Buscan, pues, volvernos incrédulos. A la mesa vienen á engañarnos, ó á tomar el nombre de un Espíritu querido, y esto con el fin de desalentarnos acerca del Espiritismo.

En las fotografias, toman algunas veces el lugar de los que evocamos, á fin de hacernos creer que hay charlatanismo donde no hay mas que un fenómeno espírita de los más maravillosos. Los buenos, que quieren darnos la fé, luchan contra los malos. Dios permite esta lucha, porque en la fé es necesario que tengamos un mérito.

¿Pero de que no sean siempre los Espíritus evocados por nosotros los que vengan á darnos su retrato, debe concluirse que estas fotografias

espíritas no son una realidad? No, ciertamente. Si no tenéis confianza en el médium, tomad las precauciones de que he hablado antes, y esto hará que no seáis mas incrédulos que Santo Tomás, puesto que esta creyó después de haber visto.

Nosotros tenemos en París un fotógrafo espírita, Mr. Buguet. Las personas que me conocen saben bien que soy incapaz de entregar mi pluma á una *reclame* interesada, saben también que soy incapaz de mentir; ellas comprenderán que si hablo así de este artista, no es sino con una convicción profunda que me impulsa y por el deseo de hablar de una cosa necesariamente curiosa. Las personas que no me conocen, espero que tendrán el mismo pensamiento; es necesario no creer á los demás capaces de una villana acción. Hacer de una cosa sagrada y seria un vulgar reclamo sería odioso. No habrá sino muy raras personas capaces de cometer lo que sospechase de mí. Esta consideración no me detendrá; tengo esencialmente una gran deferencia por las gentes honradas; de las otras no me preocupó jamás.

Vuelvo á M. Buguet. Le he pedido una fotografía espírita; he tomado yo misma la placa, la he lavado, iodado y colodionado, después la he puesto en un baño de plata para sensibilizarla, he visto la cámara oscura, nada había en ella, he colocado á una de mis amigas que vigilara para ver si por algun medio ingenioso del artista se proyectaba alguna sombra detrás de mí. Tomé asiento frente al objetivo, evocé y evocé también el artista. Terminada la operación, hemos revelado en el baño de fierro: detrás de mí, se encontraba el retrato de una mujer envuelta en un blanco ropaje, poniendo su mano sobre mi cabeza. Esta mujer tenía completa semejanza con una de mis amigas que habitaba en América, de quien no tenía noticia hacia seis meses. A esta hora aun no tengo respuesta para saber si vive ó ha muerto.

Me he retratado otras veces. En una placa ha aparecido un viejo semejante á uno de mis tíos abuelos, su hija lo ha reconocido en el acto; en otra dos seres que me son muy queridos; en fin, la última vez, he dicho mentalmente: Ruego al bueno y muy amable Alejandro Dumas, que venga, y desearla que no se formara un rostro tan gordo como el que se formó en el retrato que dió á Mad. X. Desarrollada la placa, he visto á este querido maestro con el rostro mas desgado y cubriéndome la cara con su veia.

Se me dirá: Dumas es una figura conocida.— Es verdad, pero el fotógrafo no podía prever que yo iba á evocarlo; y además, que es imposible preparar de antemano los ropajes que me envuelven.

Mi convicción es que M. Buguet, no es un hábil químico, sino un poderoso médium, y mi humilde opinión es que nuestros sabios y nuestros químicos, harían mejor en estudiar estos nuevos fenómenos espíritas que responder cuando se les habla de esto con la burla ó con esta frase: «Veríamos y no creeríamos.»

En fin, lectores, una palabra mas; no es mas que una repetición, pero como ha dicho M. Déroniede en sus hermosos versos:

Cien martelé n'entre que plus avant.

¿Qué interés podría moverme á decirles que el Espiritismo no es una diversión, sino una ciencia y una realidad?

¿Hacer un libro? He hecho una veintena á los cuales os habéis dignado dar buena acogida, de suerte que se han vendido bien. Y este, puedo predecirlos que no obtendrá un éxito lucrativo; la única cosa probable que me producirá será el ridículo, puesto que á los ojos de ciertas gentes ser espírita, es ser loco ó pobre de espíritu.

Mentir para llegar á este resultado, sería mas que locura.

Si me decís que soy de buena fé, pero que he visto mal y que he sido víctima de juglares ó de mi propia imaginación, os responderé que soy de una naturaleza muy incrédula y aun peor que Santo Tomás; yo no he creído aun después de haber visto: me han sido necesarias cien, doscientas pruebas, y en fin, á ser llegar el médium yo misma para quedar convencida.

Así es que con profundo conocimiento de causa, es como digo: Hay un lazo entre este mundo y los otros, entre la vida terrestre y la celeste, que comienza entre los que están en la Tierra y los que la han dejado; este lazo, este telégrafo fluido es el Espiritismo; cuyos numerosos fenómenos son tan reales como interesante su estudio.

Ante la hoguera, el cadalso, la guillotina, diré y repetiré: esto es.

Olympia Andouard.

Tenemos, pues, confesado por un peridico escéptico, que los mas hábiles químicos y fotógrafos, no han podido descubrir superchería alguna en Buguet; que acuden Espíritus evocados mentalmente y desconocidos para el médium;

que el médium no opera por sí mismo, sino que los escépticos preparan los vidrios y los baños; que esto se hace hasta fuera de los talleres del médium, imposibilitado así de recurrir á trampa alguna. Debe ser mucho cuento el Sr. D. Federico de la Vega, para decir despues de todas estas cosas, que la fotografia espunta es una charlataneria

Al *Musero Mejicano* le diremos, que falsificar la verdad no quiere decir que la verdad no exista; que no puede haber cristales preparados con Espíritus ténnos cuando el escéptico mas desconfiado puede impedir la intervencion del médium; y que no puede haber imágenes florescentes invisibles en los bastidores, cuando sin ser tocados estos salen en un solo día y en presencia de innumerables testigos multitud de Espíritus diversos, que envuelven á veces parte de la persona que se retrata, con sus irradiaciones fluidicas, y de cuyas fotografías tenemos algunas copias

Lo repetimos, falsificar esa obra medianímica fácil es; pero donde se estrella toda su pereberia es en la aparicion de los muertos evocados mentalmente.

Queda pues, reducida á su justo valor, la curiosidad gímica de D. Federico de la Vega.

Santiago Sierra.

SECCION DE MAGNETISMO

Una digna persona, respetable para nosotros por mas de un concepto, nos dirigió la siguiente carta, participándonos la grata nueva de haberse curado magneticamente un hermano del pueblo de A. A los pocos dias, tuvimos el gusto de estrechar la mano del jóven espiritista, que habia encontrado la salud gracias al fluido bienhechor del doctor F. de Valencia, y sus explicaciones estuvieron contestes con la carta, ampliándola con algunos nuevos detalles.

Hela aquí:

Sr. Director de la *REVELACION*

Querido amigo y hermano: Deseando pagar la verdad que sustenta nuestra escuela, voy á permitirme relatar un hecho, de

cuya autenticidad respondo, que manifiesta la existencia innegable del magnetismo.

Juan M. y G., natural y vecino de A., de edad de 23 años, de conducta irrepreensible, de sana moral y de una honradéz jamás desmentida, liberal y Espiritista, habia tenido una disputa con dos jóvenes hermanos de su misma edad, los que, como él, todos vivian en los campos de la citada ciudad.

En el mes de Junio de 1872, y cuando ya debia esperarse el olvido de la disputa que en sustancia poco ó nada significaba, saliendo el J. de una de las labores cercanas, le salieron al camino los dos citados hermanos, y despues de mil insultos, principió uno de ellos á darle palos. El Juan, al verse así maltratado, se bajó de la jaca en que iba montado, y trató de defender su vida, luchando, aunque sin armas de ningun género, mas al ver el otro hermano la ventaja que el Juan llevaba en la lucha, tiró de un puñal, y acometiéndole por la espalda, lo hirió en uno de los huesos de la columna vertebral

El herido se retiró á su casa de A. con el objeto de curarse; pero sabido el caso ocurrido, el Juez de primera instancia mandó que dos facultativos examinaran la herida, ínterin formaba la causa criminal. Los facultativos, hecho escrupulosamente el reconocimiento, declararon que habia una herida de puñal de tal y tal profundidad en la parte arriba señalada, habiendo interesado tn. y tal parte muscular.

Deseando el Juez proceder de un modo justo y cerciorarse por la declaracion de otro facultativo, citó á los Médicos-cirujanos de Alcala y Caudete, los cuales declararon lo mismo que los de A. habian declarado. Igual é idéntico resultado, dió el reconocimiento de cinco facultativos de Valencia; pero ninguno de los primeros, segundos ni terceros, curó radicalmente al herido: cicatrizaron así la herida, pero el herido quedó enteramente inutilizado para el trabajo. Hasta tal grado, que ni podia cargarse un costal, ni aun bajarse á cojer del suelo si al levantarse se le caia de las manos.

Mientras tanto, continuaban las diligencias judiciales y habiendo confesado los dos hermanos todo lo sustancial del hecho, solo se diferenciaron y quisieron defenderse diciendo: que no era puñal con lo que lo hirieron, sino que era una navaja.

El herido tuvo la generosidad de perdonar á los que lo habian insultado, apaleado, herido, y aun tachizado para el trabajo, acaso para toda su vida; pero la Providencia que vela sobre todos los hombres, quiso que algunos hombres virtuosos, amigos del herido, que eran espiritistas, lo llamaran á Valencia y presentándolo á un Medium-curaandero, que ya anteriormente habia hecho otras curaciones sumamente difíciles, lo curase tambien y tan radicalmente, que á los pocos dias se encontró bueno y sano, capaz de trabajar y de hacer todas las gestiones y operaciones que hasta aquel dia no habia podido ejecutar, volviendo á su casa bueno y sano, sin haber gastado medicinas de botica ni caseras, y sin haberle exigido nada por tan pronta y feliz curacion, y aun sin haber querido recibir ni gratificación ni regalo de ningun genero.»

Hasta aquí nuestro corresponsal. El método empleado, fué la emision del fluido nervioso por la imposicion de las manos sobre la parte dañada. Como acontece siempre, no necesité preguntar al magnetista valenciano donde estaba el mal, pues tal es la influencia, la atraccion que ejerce sobre su mano el drágo afectado, que inmediatamente la atrae hácia sí.

Este jóven, conoció á Martí, á quien visitó con el magnetizador varias veces, presenciando una obra de regeneracion, y conociendo la maravillosa influencia del magnetismo, que devuelve la perdida salud á aquel infortunado, ya vencido por la podredumbre del mal y por la desgracia de la miseria.

Mucho nos complace la perseverancia que muestra en el ejercicio de esta facultad el Dr. F. y la caridad moral y material que así practica, consolando al triste, y devolviendo la salud al enfermo. Tenemos muy buenos antecedentes de este medium, y de las condiciones morales que le distinguen, las que

enumerariamos aquí para ejemplo de otros, sino temiéramos ofenderlo.

La constancia en el bien, es la fuente de la felicidad. Los que aspiren á tener una facultad cualquiera, no titubeen en sembrar de continuo las obras de misericordia, que no tardarán mucho en recoger abundantísimo fruto; porque no hay mejor ni mas refrigerante riego, que las lágrimas de agradecimiento que derrama el pobre socorrido.

La virtud, es el ejercicio mejor para desarrollar las medianidades.

No lo olviden los que tienen este don y los que deseen tenerlo.—E.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Session del 18 julio 1874.

Siendo tantos los mundos que pueblan los espacios celestes y tan diferentes en su categoría, hablándolos de esplacion y prueba, regeneradores y felices, ¿pueda el espíritu humano encarnar por vez primera en nuestro planeta, sin haber pasado por anteriores encarnaciones en otros mundos inferiores?

Medium E.

No es la pregunta tan clara y concreta que no mereciera otras para deducirla ó prepararla; pero, ya que así la proponéis, haré cuanto quepa en mí por contestarla.

El espíritu, la individualidad, el yo, la mónade, en fin, comienza un largo y penoso trabajo de ascencion, desde la masa inteligente. Allí comparte con la comunidad, la vida de fuerza y de cohesion, de antipatía y simpatía, de afinidad y repulsion, y luego llega á la unidad, siguiendo esa prodigiosa escala de áceres que con diversos nombres conoceis; todas fases multiples de la actividad del espíritu. En la vida vegetal *siente* en todos grados, se confunde y pasa á la animal para *sentir* mejor, para *querer* con mas libertad, y con el movimiento se opera en él un gran cambio hasta que, corrigiendo cada vez más su obra de expresion, los órganos con que se manifiesta al mundo externo el interno, llega á la cúspide de la gradacion, al engranaje postrero, que en la maquina de instinto conoceis, y como en la actualidad, vuestro planeta no ofrece los ejemplares perdidos, que sirven en la transicion, pasa á otros mundos que se están for-

mando y donde va apareciendo el abuelo del hombre y toma el cuerpo inmediato superior al que pance que dejó en la tierra sirve en aquel planeta para la transición que se opera y cuyas especies han de desaparecer como eslabones que deben romperse para no decir al hombre en su niñez que desciende del bruto, y después parte otra vez hacia esta morada, donde encarna de nuevo entre los antropófagos de Nueva-Zelanda, y así de progresión en progresión, hasta llegar al estado de los que os encontráis en los países civilizados.

Hay una trabazón grandiosa en todo lo que llamais naturaleza. Nada hay aislado que solo viva de su propia fuerza. Al contrario todo está unido y todo se favorece maravillosamente.

Los mundos dan contingente de seres mas perfectos, que son inferiores en otros, como reciben las familias de superiores de los mas atrasados que son en ellos los que comienzan. Y esa revolución la encontráis en la obra infinita de la que formáis parte.

El ayer del espíritu es una noche sombría, como la de todo lo creado. Descubrir, poseer el secreto de lo que intentáis llamar *principio*, y que solo en paradoja fuera asemejarse a Dios y ocupar su sitio, descubriendo la razón de su existencia. El Ser absoluto es porque «es» y siendo, fueron la inteligencia y la materia, una y otra tienen en si condiciones distintas, y obedeciendo a las leyes eternas que nacen de la constante voluntad del Ser verdadero, obran las maravillas que ocupan ese inmenso espacio, tan indefinible para todos los finitos seres que no tienen facultades absolutas.

Pero al ser parte, y desde allí trabajando siempre, continuamente en acción, va desarrollando las facultades que germinan al calor del progreso, dando manifestaciones distintas de su actividad, y llegando por un trabajo infinito, desde mucho mas bajo aun del icaro hasta la meta que conocéis por la experiencia, hasta el hombre. Sin embargo, para ahí? No, de ningún modo; sigue la escala, la gradación va mas allá, y así como no hay solución antes, no se encuentra después, y nuevos mundos, nuevas formas, nuevos soles, nuevos colores, nuevos cielos, nuevas poetas eleva, sublima y encanta al ser que sube y sube cada vez mas admirado, casado mas se eleva en la escala de la perfección, buscando a Dios, que el hombre orgulloso encerró en débil cuerpo...

Adelantad y tendréis tiempo para admirar lo

mucho que habéis subido, lo infinito que os queda por subir aun! Andad y no os pareis, que la eternidad os espera, teniendo por peldaños millones de millones de mundos en la escala infinita que nunca acaba de conducir a Dios, aunque siempre se está mas cerca de El. A

H.

Médium J. Perez.

En mi opinión, al solidificarse la masa ignea, que ha de constituir el ser de la familia aderal, lleva en si una cantidad infinita de germen inteligente que se individualiza formando el espíritu, el que, como sabéis, pasando por infinitud de fases se perfecciona y avanza hasta constituirse por su inteligencia y sensibilidad en el yo del espíritu humano de manera que el espíritu nace con la creación del mundo, y después lo abandona para aprender en otras esferas un caudal de conocimientos, que presente en su anhelo de avanzar para perfeccionarse, de lo que se deduce que en esta esfera, no existe el espíritu de la primera encarnación, sino que a este debemos encontrarle anonadado en la masa inteligente que se esparce entre los fluidos igneos del cometa, que es un mundo en formación. De este modo se explica perfectamente el origen del espíritu, cual si fuese la fragancia que exhala el broche entrealzando de la flor nacida en la naturaleza del espacio y rodeada con la mirada del Omnipotente, que siembra en el éter la semilla del infinito de los mundos para recoger, no la hoja marchita y agostada por el viento, sino el balsámico aroma que derrama en su pureza la flor es decir, el mundo en su perfección y el espíritu en su amor y sabiduría.

K.

El progreso del espíritu tomándolo por punto de partida, tal cual es en nuestro planeta, se comprende, ó a lo menos parece estar al alcance de la razón humana; pero no es tan fácil comprender su desarrollo y su adelantamiento, tomándole desde esa masa inteligente universal, siguiendo mas tarde la cadena de infinitos eslabones que le conducen, como se ha dicho, hasta donde le encontramos en la actualidad; y tanto es así, cuanto que hallamos muchos vacíos ó soluciones de continuidad en esta misma cadena, ¿cómo explicarse perfectamente esta laboriosa ascension?

Medium E.

- Las soluciones que se encuentran hoy, no lo serán mañana. Todo lo que hay bajo las capas geológicas lo ha encontrado el hombre? Ha podido decir su última palabra la geología? Hanse podido perder esas especies de transición que no han sido mas que temporales? Pues he aquí una porción de observaciones que deben ocurrir al contestar á la pregunta.

La creación de los seres aisladamente, sin deberse á ese engranaje manifestado ántes, no es posible comprenderla. ¿Qué pechó amamantó á los primeros hombres que debieron llover del cielo, si quitas esa cadena porque el tiempo os ha roto algunos eslabones? En qué claustro materno estuvo encerrado el feto humano, si, como creo, seres tan racionales que querreis buscarle madre? ¿Quién fue el ser que lo engendró si buscáis la causa de ese efecto?

Si la generación espontánea la rechazáis, como debéis, por errónea, y no admitís la lógica cadena de la creación tenéis que admitir como real y verdadera la parabólica imagen del alfarero del Génesis, que fabricó con un poco de barro un hombre que le pareció bueno; y á quien en sueños le sacó una costilla—que tampoco le faltó ni á su progenie—para crear de nuevo una digna compañera.

En estas grandes hipótesis en que buscamos la explicación de los tiempos pre-históricos y cosmológicos, debemos aceptar como razonable verdad, toda explicación que resulte mas conforme con la multitud de leyes reconocidas ó de verdades halladas por el continuo estudio del hombre.

El hombre pertenece ó nó á la familia animal por la condición de su cuerpo? Sí? Pues confundido y no rehuíd descender del mono y de la hormiga; ¿qué grande y respetuosa es la trabajadora de la colmena, la abeja, cuando con asiduidad trabaja ante muchos baraganes que siguen el ejemplo de los zánganos?..

En el fluido que forma la nebulosa viene masa inteligente no individualizada aun, no conociendo mas vida que la de agrupación en la sucesión del tiempo; se condensa formando mundos, y estos van enfriando su costra y despertando la vida en su superficie. Creéis que llueven gérmenes ó que los espíritus los llevan? No, en él están y allí virean latentemente, hasta que llegue su hora, y dirigido todo por los espíritus que están encargados de los trabajos geológicos

van apareciendo los primeros rudimentos de la vida, y cada vez el espíritu perfecciona su obra, adelanta, corrige el dibujo, añade nuevos organismos que respondan á nuevas necesidades, y nuevos sentidos, y así, paulatina, pero progresivamente, se vá elaborando esa preciosa máquina que se llama hombre. Su espejo y sus modelos ya desechados, son los demás animales, son sus padres, su familia, sus ascendientes.

Quando la ciencia camine mas, porque hayais conseguido mas virtud, entonces tendreis mas claras concepciones y os espacareis perfectamente lo que hoy solo en la abstracción podéis inducir. No todo podéis saberlo, no todo podemos decirlo, no todo lo sabemos.

La revelación ha de estar siempre á la misma altura de la ciencia, como su cariñosa hermana. Adelantados ideas y verdades, fuera negar el trabajo. Discutid, buscad que si vuestra concepción es verdadera, nosotros os daremos asiento, afirmándola con nuestra razón.

II

Medium Perez..

El espíritu obtiene en el principio de su ser un programa rutinario, fácil; pasa á través de la materia como el rayo del sol pasa por la diaphanía del cristal.

La esencia del mineral no se detiene un momento en metamorfosearse. El mineral es un trabajo concluido, cadáver ya del espíritu, por que cada prisma es su altar. Luego al vegetal tiene una vida transitoria, vida que abandona el espíritu para apoderarse de otras formas, de otros tallos, de otros matices, que aunque en esta transición invierte algunos miles de años, no le cuesta gran pena ni trabajo á esta inteligencia impaciente y ávida de transformación, por que, como se ha dicho, es un progreso rutinario, hasta que pasa el espíritu á la escala animal, punto de partida de su lucha, por ser tambien el punto de partida de su inteligencia, que se abre á la vida de la sensación, con mas fuerza; un impulso superior que le arrastra á lo desconocido y le hace entrever una vida mas llena de emoción y de sentimiento, por lo que el espíritu se afana en comprender, costándole su propia impaciencia infinitas encarnaciones, porque las especies microscópicas se transforman en segundos, y á medida que adquieren nuevas formas, van prolongando su existencia, hasta que la in-

teligencia se enseña á regularizar las funciones de su manifestacion, encarnando en especies que á mas de su utilidad se complacen á su mismas y comienzan á tener el instinto de conservacion.

Desde el momento en que la inteligencia encarnada en cualquier especie, tiende á la conservacion de su existencia, entónces es cuando el espíritu comienza á luchar para el progreso, su fin providencial.

K

Sesion del 23 de Julio de 1874.

Qué sensaciones experimenta un espíritu que encarna para realizar un fin, y próximo el momento de su aparicion en el mundo, se molula en cuerpo, y se destruye su vida para poner á salvo la de la madre?

Medium Perez.

El espíritu al enlazarse en el feto por medio de sus hilos fluidicos, siente un vértigo, un anandamiento tal, que le produce un delirio, una vaguedad en sus ideas, y esta enfermedad espiritual le postra, absorbe tanto sus facultades intelectuales, que le reduce al estado del idiota; de manera, que al salir á la luz y á la vida material, luz y vida rudamente interrumpida por salvar á la madre, lo que siente es un sacudimiento brusco del que no puede darse cuenta, atendiendo al estado anormal porque pasa su inteligencia.

Esta crisis, favorable á su vida espiritual, le salva de la muerte, como al enfermo cuando la crisis es favorable, le vuelve la posesion de su vida.

En este hecho, sentido de este modo, habeis de considerar dos cosas: el espíritu al volver á su vida espiritual, adquiere la lucidez de su inteligencia y vuelve á su estado normal y la madre siente tambien esa reaccion favorable á su existencia material, porque habituada á sentir la palpitacion de su pecho, para ella hubiera sido una cosa extraña la vida del espíritu, y las emociones que necesariamente hubiera sentido en su desencarnacion.

La encarnacion del espíritu es un hecho fatal en la manera de conservar la justicia de su encarnacion, así como la muerte material del hombre, es tambien un hecho fatal, considerando la vida bajo el prisma que la juzga la ignorancia,

que carece de la idea del sentimiento de justicia en Dios, al ordenar de este modo las fases de la vida.

En mi concepto, y es una idea muy fundada, nadie quiere morir, como nadie tampoco, en la generalidad de los espíritus inferiores, quiere nacer. Estos hechos son providenciales. El hombre se siente acosado de una enfermedad, teme su muerte, y muere en medio de la mas negra y cruel incertidumbre. El espíritu siente debilitarse la lucidez de su inteligencia, se anonada y nace a la vida material sin el quererlo y temiendo como vosotros el porvenir de su vida, desde el momento que se siente agobiado por el desfalecimiento de su muerte. Deduce de tu pregunta y sentido el hecho tal como lo manifestas, que ambos espíritus, tanto en el encarnado como el desencarnado, se opera una crisis aparentemente favorable.

Medium Garcia.

Es un hecho que está dentro de la inexorable espiacion. Las leyes del mundo físico no vencen en esta ocasion á las leyes morales, porque si la vida de un ser que aparece se desvanece, apenas pudo sentir la impresion de este mundo. Es por que la espiacion se ha de cumplir inevitablemente, como por ejemplo con la muerte de este ser, pues así paga muchas veces una deuda que tenia con el espíritu de la madre y no sufre mas que una turbacion natural al desencarnar tan subitamente.

D

¿Pone el espíritu algo de su parte alguna vez para interrumpir, hacer laborioso y tal vez imposible el parto? Hecha abstraccion de las cosas en que el alumbramiento se imposibilita ó dificulta por defectos del organismo, puede ser causa de estos fenómenos el miedo del espíritu á las pruebas por el mismo elegidas?

Medium Perez.

No el espíritu no puede sentir miedo, por lo mismo que carece de esa lucidez inteligente que pudiera mostrarle lo crítico de su situacion. El espíritu es impulsado por una fuerza desconocida, la fuerza del destino, que se ceja con el haciendole cumplir la ley del progreso. Los espíritus perfectos son los únicos que hacen frente á todas las situaciones, á todas las fases que experimenta su vida, y estos son favorecidos por su propio discernimiento y su elevada filosofía en los arcanos de Dios.

Los espíritus no pueden nada contra las leyes de Dios. Pueden destruir en una lucha tangible, pero nunca pretender nada contra los poderes ocultos de la Naturaleza, y el parto está dentro de la ley natural.

VARIETADES

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermano en creencias.

DON MANUEL PEREZ GAYA.

Hermano mío. Entre los grandes hombres que han dejado en este planeta un recuerdo impercedero, se cuenta á Guttemberg, y según mi voto particular, ha sido uno de los mejores obreros que han trabajado en la gran fábrica de la civilización universal: ha sido sin duda alguna, el que ha puesto en comunicación y contacto los pensamientos que han germinado en el cerebro de la humanidad.

Medium mecánico, corriente eléctrica por la cual han sentido un fuerte sacudimiento todas las clases sociales.

Oh, si la imprenta es el segundo sol que irradian sobre la tierra.

El primero, ese astro de fuego que con su calor fecundiza nuestros campos y vigoriza nuestro cuerpo, nos dá la vida física, es nuestro primer elemento material, despertando al mismo tiempo en nuestra mente un sentimiento de adoración, sentimiento que fué el cello religioso de los pueblos primitivos.

Pues bien, cuando el cielo se cubre con franjas de púrpura y de armiño, que parecen trazar líneas y signos cabalísticos, cuando al hombre leen en el horizonte la historia de la eternidad, siente una necesidad imperiosa de traducirla aunque imperfectamente algunos capítulos de la inmensa obra de la creación, y su cabeza arde, y su corazón late, y su mano se siente impelida por una fuerza superior y extraña, y el hombre escribe; mas luego de haber escrito, después de haber acariciado al hijo de su pensamiento, se queda abortivo y pensativo: porque no le basta sentir él únicamente, necesita que sientan los demás con su mismo sentimiento; porque la aspiración constante del hombre es la asociación, la unión de razas, la fusión de intereses materiales, la complementación de afectos y de ideas.

La humanidad se unió primero por el instinto natural, después por la mutua especulación, y mas tarde por un sentimiento mucho mas elevado, por el de la fraternidad social, y desaparecieron las montañas, y los mares, y las naciones no tuvieron fronteras, y los sagrados libros de las tradiciones divinas, y los códigos de las humanas leyes, se multiplicaron como el pan y los peces de Jesús, por medio del maravilloso invento de Guttemberg.

¡Gloria eterna á la memoria de tan grande hombre!

La humanidad camina lentamente por la senda del progreso; pero se vé una marcada tendencia á comunicarse los hombres entre sí: antes se disputaban á un Dios por medio de mandobles y cuchilladas, y las sangrientas luchas de todas las sectas religiosas nos dan una prueba de ello. En cambio hoy no se necesita acudir á los campos de batalla para implantar á un Dios y á una creencia en los diferentes grupos sociales. Hoy, en los parlamentos por medio de la oratoria, y en el terreno neutral de la prensa, usando del libro y del periódico, las escuelas filosóficas se entienden, discuten, comparan y analizan, y si aun no han llegado á encontrar la verdad, al menos, como no por de ella, se están escribiendo, digamos así, el prólogo de la fraternidad universal.

Desde los mas profundos pensadores, desde esos hombres eminentemente santos que piden á la filosofía y á la ciencia la causa del afecto, hasta las mas humildes inteligencias que creen, porque ven creer, se nota hoy un afán creciente de comunicarse los unos con los otros, y aunque todavia existen escotaciones para algunos géneros privilegiados y hogueras para quemar los libros que brotaron de su mente, el progreso sigue adelante y los folletos se reimprimen, y los periódicos se multiplican, y la idea se reproduce, y los pensamientos se encadenan, y resuena una voz que encuentra eco en todos los confines de la tierra.

La civilización se levanta potente, aunque sus pies se hunden todavia en un arsenal empapado de sangre y de lágrimas; pero la unión es la fuerza, y triunfaremos por mas sacosillos que encontremos en nuestro camino.

Las hormigas, en su laborioso trabajo, nos trazan la línea de conducta que debemos seguir. Ellas se unen para llevar el trigo á sus graneros, nosotros tambien nos debemos unir, para que nuestras débiles voces formen una sola.

voz que resuena en las cabañas y en los palacios, en los bosques vírgenes de la India y en las universidades de Alemania, de polo á polo, de zona á zona; los espiritistas debemos ser las hormigas de la civilización; por eso cuando mi pobre acento encuentra eco, experimento una íntima satisfacción al escuchar una voz amiga que me pregunta: ¿quién eres?.....

Yo tengo un placer en contestarla y en decir: soy uno de los innumerables átomos, que componen ese cuerpo llamado progreso; soy uno de los granos de arena, que arrastra el viento del adelanto hasta el pie de las montañas de la investigación y del análisis; soy uno de los muchos proscritos, que sueñan con una patria mejor; soy un ciego, que busca la luz y que le pide al Espiritismo la suprema irradiación de la verdad.

Sí; soy espiritista; pero espiritista sin fanatismo: conozco que nuestra creencia no ha sido aun del período embrionario, y que necesitamos tiempo, mucho tiempo, para recoger sazonados frutos.

Pero los recogeremos; porque la humanidad no puede retroceder jamás.

Sigamos, hermano mío, la senda que nos hemos trazado; el lema de nuestro escudo ya sabes cuál es: *Hacia Dios por la verdad y por la ciencia*.

Ahora bien, la ciencia no se reduce únicamente á buscar los fenómenos de la naturaleza en sus múltiples centros de acción; no; tengamos ciencia para conocer el corazón del hombre, y estudiemos detenidamente sus metamorfosis y sus antítesis, y practiquemos la caridad no dando dos cuartos á un pobre solamente, sino inquiriendo y preguntando el por qué de su pobreza.

Adios, hermano mío: Ya sabes quién soy; perteneces al gremio de esos pobres locos que buscan la verdad y encuentran á Dios en la naturaleza, como lo encuentra Camilo Flammarion: las fórmulas, los ritos y los dogmas todos me parecen pequeños, ninguno me satisface para alabar al Sér Omnipotente. Pero, si veo en el misterio y en el silencio que un sér bueno y compasivo enjuga las lágrimas de un desventurado, entonces exclamo con íntima efusión:

¡Este es el culto digno de Dios!
¡Bendita sea la verdadera caridad!

Amalia Domingo y Saler.

Madrid 28 de Diciembre de 1874.

EL AMOR PROPIO.

El hombre es un compuesto de sustancias.
Tiene de imperfecciones grande acopio;
Y le vence en diversas circunstancias.
Su génio tentador, el amor propio.

Sentimiento fatal que lo domina,
Enemigo que siempre le persigue,
Y que causa del hombre la ruina.
Porque su envidia despertar convida.
Las guerras desastrosas que pasaron.
Y hundieron en el polvo á las naciones,
Y las huellas sangrientas que dejaron.
A su paso cien mil generaciones.

Las luchas de las razas, ese encono
Que guarda el corazón nudo y sembrío,
Y ese sordo rumor que, al pie del trono,
Produce el pueblo en su profundo hastío.

Las sectas y distintas religiones,
El desencantador materialismo,
Y las mil filosóficas razones,
Su principio y su fin son uno mismo.

Demstrar con orgullo y suficiencia,
Hipótesis, delirios y teorías,
Diciendo cada escuela: *¡Mi creencia!*
Es la mas razonada en nuestros días.

Imposición fatal! esta nos lleva
A dudar de los hechos verdaderos,
A aceptar otras leyes nos subleva:
Porque en verías no fuimos los primeros.

¡Mezquina condicion tenemos todos!
Pero bien dice la comun sentencia:
Nuestra culpa pagamos de mil modos,
Que en el pecado está la penitencia.

¡Si en el triste horizonte de esta vida
Sirviera la razon de telescopio!
La humanidad no fuera fraticida
Si no nos dominara el amor propio!

Imágen del progreso indefinido,
Es el hombre del mundo el soberano;
Y aun en la tierra vive envilecido,
Porque él es de sí mismo su tirano.

El hombre solo llegará á ser grande,
Cuando de otros respete la grandeza;
No al derecho divino que nos mande,
De reyes que formó nuestra flaqueza.

No dándole á una raza privilegio
Porque esta nos venciera en la batalla,
No concediendo á un hombre timbre egregio
Porque este en su ambición no tuvo valla.

Y en cambio dando sí, justos derechos
A sábios y profundos pensadores;
Y de la ciencia analizar los hechos
Sin pasión, sin envidia y sin rencores.

¡Ay! si el hombre llegara sin encono
A comentar doctrinas y teorías,
Si solo la razón tuviera un trono,
Cuanto mejor ¡oh humanidad, serías!

¡Si á comprender llegaras lo que vales
Si de tu pequeñez te convencieseras!...
¡Sobre ti no pesaran tantos males
Y tu fatal destino engrandecerías!

¡Por qué has de rechazar lo que no has visto?
¿Por qué eliges la sombra sin disputa?
¡Que en una cruz sacrificaste á Cristo
Y á Sócrates le diste la cédula!

Y le llamaste loco á Galileo.....
Y á Guttemberg también lo desdenaste...
Y á Colón le digiste: «no te creo»
¡Por qué siempre tan pobre te mostraste?

¡Por qué? Porque tu envidia y tu ignorancia
Te dió el sueño letárgico del opio,
Y no quisistes aceptar distancia.
Porque esta no la admite el amor propio.

Y esta distancia existe, en tiempo dado;
Aunque en nada difiere nuestra esencia:
Que para el bien, el hombre fué creado,
Mas hay en su adelanto diferencia.

Los hombres al nacer, unos prebieren
El negro lodazal al limpio río,

Otros las zarzas, que punzantes hieren;
Para elegir tenemos albedrío.
Pues si á nuestro placer todos podemos
Señalarlos un punto de partida,
Si como las arañas nos tejemos
La tela en que se envuelve nuestra vida.

¡Por qué queremos que el profundo sabio,
Tenga el mismo valor que el ignorante?
Y por qué niega nuestro torpe labio
Del genio audaz la inspiración gigante?

Porque desconocemos nuestra esencia,
Que si bien al nacer somos iguales,
Existe una notable diferencia
En nuestras condiciones especiales.

En todas las escuelas he buscado
Para la humanidad fácil camino,
Pero en ninguna de ellas he encontrado
Lógica deducción de su destino.

Solo el Espiritismo nos responde
Dándonos profundísimas razones;
Y adyinar nos hace cuándo y dónde
Nacieron nuestras miserables pasiones.

Solo el Espiritismo nos revela
Que límites no tiene nuestra vida;
Solo por él, el pensamiento vuela,
Encontramos un punto de partida.

Pero el Espiritismo es rechazado
Como lo fué Jesús, de igual manera;
Porque el espiritismo ha demostrado
Que el hombre es quien se traza su carrera.

Mas al conocimiento de uno propio
Espejo es al que nunca miraremos:
¡Cómo hemos de aceptar el microscopio!
Que revela lo poco que valemos!

Por eso, cuando un hombre ha progresado,
Y nuestra pequeñez nos ayudencia,
Su innegable grandeza hemos negado
Y locura clamamos á su ciencia.

Por eso, no queremos de Ultra-tumba
Ni su revelación ni su consejo,
Porque el Espiritismo nos derrumba
Que es de nuestra conciencia el claro espejo.

Pero la hora es llegada, y lentamente
Tiende su manto la moral cristiana,
Y si aun la humanidad no se arrepiente,
Al menos, se preocupa del mañana.

Y estudian, y comparan, y analizan,
Queriendo saber, mas que otros,
Pero al fin si en la esencia profundizan
Que adelanten aquellas ó nosotros.

La cuestion es llegar á conocerse,
Sin que el necio amor propio tienda un velo,
Pues solo podrá el hombre engrandecerse
Si su razon le sirve de escalpelo.

¡Espirittismo! Universal historial
Recuerdos de la infancia de la vida,
Si lograis despertar nuestra memoria,
El hombre dejará de ser delcído!

Amelia Domingo y Soler.

Madrid.

DESPIERTA

El estandarte sombrío
Tendió la noche en el cielo;
Abrió mi espíritu al vuelo
Y se perdió en el vacío.
Un espíritu bravo
Sobre España se inclinó,
Y estas palabras vertió
Como diluvio de fuego.
Mi pobre espíritu, ciego
Y estremecido, quedó:

«Nordra salvaje y extraña
Llama furiosa á tu puerta;
Génio de España, despierta;
Despierta, génio de España.
Ya su vandálica saña
Rompe la valla gloriosa;
Ya se derrama fogosa
Por tu campiña bendita...
Génio español, resuejta;
¡Lázaro, deja la fosa!

Ya el rayo de su furor
Se mira resplandecer.
Y se siente estremecer
Toda la tierra de horror.
Ya el hierro batallador
Se vé en los aires brillar.
Y se escucha retumbar
Del cañon el estampido.
¡Lázaro! ¿quién te ha dormido
Que no puedas despertar?

Y avanza la rebelion,
La Religion, virgen bella
Cuya mirada de estrella
Illumina al corazon,
Atada sin compasion
A su carro colosal
Va dejando en el breñal
Sanguinolentos despojos.
¡Lázaro! ¡y aun esos ojos
Duermen un sueño fatal!

Ya llegan á vuestros lares
Esas bárbaras legiones;
Ya saquean las mansiones,
De vuestros dulces hogares.
Ya desatando los mares
De sus pasiones fogosas
En sus miradas llorosas
Sus torpes miradas fijas.
¡Ay! profanan vuestras blijas.
Profanan vuestras esposas.

Ya inmolan á su rencor
Vuestros queridos hermanos
Y vuestros padres ancianos
Ruedan bajo su furor.
Ya el incendio bramador
Traga vuestro hogar amable;
Ya la avidéz insaciable
De esos tigres queda muerta.
¡Y Lázaro no despierta
De su sueño miserable!

Musa! levanta la voz
En formidable cantar,
Y logra al mundo arrastrar
Tras de su carro veloz.
Alza tu canto feroz
Hasta la cética luz,
Y desgarrando el capuz
Que nos oculta la gloria,
Llévate á España á la victoria,
O á sucumbir en su cruz.

Nobles hispanos que un día,
Que colosal fama goza,
Luchásteis en Zaragoza,

En Baylén y Mantua pia;
Esa caterva bravía
Cuya frenética sana
De viva púrpura bana
Vuestro pacífico suelo,
Confúndala vuestro celo
Que es enemiga de España.
Sús! que cada corazón
Arde en furor soberano;
Que cada ibérica mano
Despida la destrucción.
Que cada fiera canción
Abra un volcán de despecho
Que cada fervido pecho
Oculte al Dios de la guerra,
Y se estremezca la tierra
Sobre el espacio su lecho!
Pueblo, sé el rayo furioso;
Sé la mar embravecida;
Sé la llama en rojeada
Del incendio pavoroso;
Sé el espíritu glorioso
De este siglo sacrosanto;
Bé Dios, y afroja el espanto
Sobre la huerte precita
Y á tu victoria bendita
Lancen los cielos su canto!
Horda salvaje y estraña
Llama furiosa á tu puerta;
Génio de España, despierta;
Despierta, génio de España.
Si á la fanática sifa
Con que tus campos inunda
Pone pesada coyunda
Tu democrático celo,
Dios que te premie en el cielo,
Mas sino, que te confunda!
Dijo así: quedose luego
En meditacion sangrienta,
Cuando á su voz de tormenta
Siguió una voz de sosiego:
—«Calma, espíritu de fuego;
España debe purgar
Su pasado singular...»
Y era el Señor quien hablaba
Al tiempo que screenaba
Las altas olas del mar!

SALVADOR SELLÉS.

17 Octubre 74.

¡Alto, los raudos hijos
Del ronco vendabal!
¿Qué os hizo, que así mudos
Podeis mi sien rozar?

¡No hay ya en vuestro camino
Ni un duelo, ni un afán,
Que, con mi musa amiga,
Podiera yo calmar?

¡Perdisteis por ventura
La santa caridad?
Mas no! si no sois hombres,
¿Cómo podeis odiar?

¡Alto, los hijos roncós
Del raudó vendabal;
Guardadme los suspiros
Que os hieran al pasar!

J. de Huelgas.

1874.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

- D. M.—Palma.—Recibido el importe de su suscripcion del pasado año 1874.
E. M.—Motilla del Palancar.—Id. id. id.
J. Asuar.—Cartagena.—Id. id. id.
F. M.—Murcia.—Renovó su suscripcion para el año 1875.
M. B.—Devia.—Id. id. id.
J. C.—Alcoy.—Id. id. id.
F. G.—Cartagena.—Id. id. id.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

Vicente Costa y compañía.

SAN FRANCISCO, 21.